

De vuelta al redil: Ecuador en la órbita geopolítica de los Estados Unidos, 2017-2025¹

Repcionado 11/08/2025
Aceptado 25/09/20

Return to the Fold: Ecuador in the Geopolitical Orbit of the United States, 2017-2025

Miguel Ruiz Acosta
<https://orcid.org/0000-0002-7392-7865>
maruiz@uce.edu.ec
Docente de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, y miembro del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Central del Ecuador.
Doctor en Estudios Latinoamericanos

Ángela Gortaire Logroño
<https://orcid.org/0009-0000-8898-8305>
angelagortaire30@gmai.com
Asistente de investigación en el Observatorio de Élites y poder político en el Ecuador contemporáneo, del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Central del Ecuador.
Socióloga

Resumen:

Desde 2017, Ecuador ha retomado una estrecha alineación geopolítica y militar con Estados Unidos, tras el quiebre del proyecto soberanista de Rafael Correa. Este viraje se inició con Lenín Moreno y se profundizó con los gobiernos de Guillermo Lasso y Daniel Noboa. Bajo el discurso de combatir amenazas como el narcotráfico, la migración y la influencia china, Washington promovió una creciente militarización del Estado ecuatoriano, canalizada mediante la Asistencia Militar y en Seguridad (AMyS), el retorno de agencias como USAID y la firma del acuerdo SOFA, que otorga privilegios a las fuerzas estadounidenses en territorio nacional. Noboa, además, declaró un conflicto armado interno y promovió reformas constitucionales que abren la puerta a bases extranjeras. El texto argumenta que Ecuador ha sido reconfigurado como un Estado-cliente, funcional a los intereses estratégicos de EE. UU., en un contexto de rivalidad global con China y consolidación del panamericanismo como doctrina de control regional.

Palabras clave: Ecuador, Estados Unidos, geopolítica hemisférica, militarización, seguridad y defensa.

Abstract:

Since 2017, Ecuador has resumed close geopolitical and military alignment with the United States, following the collapse of Rafael Correa's sovereignty project. This shift began with Lenín Moreno and deepened under the governments of Guillermo Lasso and Daniel Noboa. Under the guise of combating threats such as drug trafficking, migration, and Chinese influence, Washington promoted the growing militarization of the Ecuadorian state, channeled through Military and Security Assistance, the return of agencies such as USAID, and the signing of the SOFA agreement, which

1 El texto presenta los principales hallazgos de una investigación que los autores realizaron en el marco del Grupo de Trabajo interdisciplinario “Economía, poder y capitalismo” de la Universidad Central del Ecuador.

grants privileges to US forces on national territory. Noboa also declared an internal armed conflict and promoted constitutional reforms that open the door to foreign bases. The text argues that Ecuador has been reconfigured as a client state, functional to the strategic interests of the US, in a context of global rivalry with China and the consolidation of Pan-Americanism as a doctrine of regional control.

Keywords: Ecuador, United States, hemispheric geopolitics, militarization, security, and defense

Ecuador y Estados Unidos tienen una larga historia de alianzas, pero nunca antes había sido tan sólida.

KRISTIN NOEM,
Secretaría de Seguridad Nacional de EE. UU., 31 de julio, 2025.

Ecuador se ha convertido en un socio cooperativo en la lucha contra el narcotráfico y el combate a la influencia maligna de la China comunista.

MARIO DÍAZ-BALART,
Representante al Congreso de los EE. UU., 3 de abril, 2025.

1. Introducción

En su señero estudio sobre la relación bilateral entre Estados Unidos y Ecuador, Pineo (2007) anotó que desde que la política norteamericana hacia América Latina se volvió más consistente a finales del siglo XIX, los objetivos para Ecuador fueron generalmente los mismos que aquellos para la región en su conjunto. Sin embargo, con el advenimiento de la Segunda Guerra Mundial, la élite del poder norteamericana cobró conciencia de la especificidad estratégica del país equinoccial. De acuerdo a lo señalado por Lauderbaugh (2010), hasta 1939 Ecuador tenía muy poca relevancia para Estados Unidos. Pero, con la guerra, el país se volvió un baluarte geopolítico, sobre todo por su posesión del Archipiélago de las Galápagos, a cerca de mil millas del Canal de Panamá. Al mismo tiempo, las Galápagos son las islas pertenecientes a la plataforma continental ubicadas más al occidente del subcontinente sudamericano; es decir, las más cercanas a la cuenca del Pacífico asiático. En otras palabras, un punto privilegiado para vigilar y proteger el Canal interoceánico de las potencias del Eje y desplegar una avanzada militar hacia el oriente justo desde la latitud 0. De esa época (1942-1947) data la construcción y uso de las primeras bases militares norteamericanas en territorio ecuatoriano, en la isla de Baltra y en el puerto de Salinas, en tierra firme (Castilla y Tituaña, 2021). Al ser Ecuador un país relativamente pequeño y con una cantidad de recursos naturales estratégicos significativamente menos abundantes que la de la gran mayoría de países de Sudamérica, su principal atractivo desde

el punto de vista de los intereses estadounidenses siempre fue su posición en el espacio.

Esa posición privilegiada volvió a adquirir relevancia a finales del siglo XX e inicios del XXI, cuando Estados Unidos reforzó su presencia militar en la región andina so pretexto de la “guerra contra las drogas” (Romano *et al.*, 2025), a la cual siguió una oleada de movimientos sociales que comenzaron a desafiar el proyecto neoliberal en expansión y que, en algunos casos (Venezuela, Ecuador, Bolivia), lograron poner en pie plataformas político-electorales que llevaron al gobierno a líderes con orientaciones en cierta medida antineoliberales y anti-imperialistas. En los inicios de ese cambio de época, el gobierno ecuatoriano de turno abrió las puertas a la injerencia militar norteamericana, a través de un acuerdo concerniente al acceso y uso de los Estados Unidos de América de las instalaciones en la Base de la Fuerza Aérea Ecuatoriana en Manta para actividades aéreas antinarcóticas a finales de 1999. Así, el siglo se cerraba para el Ecuador como ya había sucedido seis décadas atrás: con la presencia de marines estadounidenses en su territorio.

No obstante, las relaciones de subordinación conocerían un breve paréntesis en la década que va de 2007 a 2017, cuando uno de los gobiernos de la llamada “marea rosa”, aquél encabezado por Rafael Correa, comenzó a dar pasos hacia un proyecto de desarrollo nacional que ponía en jaque algunos intereses estadounidenses en la región y, de paso, estableció buenas relaciones comerciales y financieras con China². Como es costumbre en la tradición intervencionista bicentenaria que se remonta a la época de la Doctrina Monroe (Morgenfeld, 2023), la respuesta de los EE. UU. fue una mezcla de poder duro y poder blando, no exenta de conspiración y golpismo. La embajada de dicho país no fue del todo ajena a la intentona golpista de policías y militares contra el presidente Correa el 30 de septiembre de 2010 (Vold, 2017). Una vez descubierto el entrampado, el gobierno decidió expulsar a la embajadora del país del norte y, más adelante, dio por finalizada la presencia en el Ecuador de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), así como la solicitud para el cierre de la Oficina de Cooperación en Seguridad adscrita a la Embajada norteamericana. Sin embargo, hacia 2017 se abrió una doble coyuntura tanto en Ecuador como en Estados Unidos que cerraría el breve paréntesis soberanista que había adquirido la política exterior ecuatoriana durante los últimos años (ver Anexo 1). Por un lado, Lenin Moreno, quien había sido vicepresidente durante la primera gestión del correísmo, ganó las elecciones presidenciales, pero, de forma relativamente inesperada, dio un giro radical en la orientación de su gobierno, abrazando nuevamente la política neoliberal y subordinándose a la política hemisférica de Estados Unidos. Por otro, y en coincidencia con la traición de Moreno al proyecto político del cual formaba parte, en Estados Unidos Donald Trump llegó

² Uno de los cancilleres de la era correísta resumió la nueva coyuntura regional, “La constitución de la ALBA [...] la nacionalización de los hidrocarburos en Bolivia por el Gobierno del Presidente Evo Morales, en 2006; la salida en Ecuador del FMI, en 2007, y la recuperación de la Base de Manta, en 2009 [...] la anulación de contratos de empresas transnacionales que no cumplen con sus obligaciones en Bolivia, Argentina y Ecuador; hasta la renegociación de la deuda externa por parte del Gobierno de la Revolución Ciudadana” (Patiño, 2013, p. 10).

por primera vez a la Casa Blanca y, con él, cobraron fuerza algunas orientaciones de la política exterior norteamericana que ya venían madurándose durante los últimos años, particularmente la de considerar a China como una amenaza existencial para la hegemonía estadounidense.

A partir de estas premisas, el propósito del presente artículo es dar cuenta de cuáles fueron los principales reacomodos de la relación bilateral entre Estados Unidos y Ecuador a partir de esa doble coyuntura del 2017. El acento está puesto en dos dimensiones interconectadas de dicha relación, que adquirieron un lugar cada vez más preponderante durante los últimos años: la *geopolítica* y la *militar*. Lo que se intenta mostrar es cómo, a partir de ese momento y hasta el presente, los últimos tres gobiernos de Ecuador se plegaron a las orientaciones de *seguridad hemisférica* y *control geopolítico* de Estados Unidos en la región, con lo cual ganó terreno un doble proceso de *militarización/securitización* de las políticas de Estado³. Hasta cierto punto, la propia existencia y política exterior de esos gobiernos es el resultado de un nuevo campo de fuerzas en donde convergen los intereses de algunas fracciones oligárquicas locales con los propios intereses de la élite de poder norteamericana (Mills, 1975), encargada de diseñar y poner en marcha la política exterior de corte imperial.

2. Metodología

Para reconstruir esa historia, el texto se organizó en los siguientes apartados: en primer lugar, se analizó la visión estadounidense sobre América Latina a la luz de la emergencia de China como potencia económica global. Para ello el análisis se apoyó de documentos oficiales de las instituciones de los EE. UU. relacionadas con su política exterior, tanto civiles como militares; así como en la lectura de analistas especializados en las relaciones triangulares entre ambas potencias mencionadas y la región. A manera de interludio, un segundo momento se dedicó a exponer una sugerente propuesta analítica de académicas latinoamericanas (Lajtman, García y Romano, 2024) que reflexionan críticamente sobre la “asistencia militar y en seguridad” de EE. UU. hacia la región como uno de los ejes articuladores de la política de seguridad hemisférica y de control geopolítico, mostrando cómo los datos oficiales de las agencias norteamericanas tienden a subestimar los montos reales de la cooperación en tales rubros.

A partir de tales aproximaciones contextuales y metodológicas, el tercer apartado se dedica a reconstruir la nueva naturaleza de los vínculos entre Ecuador y Estados Unidos, desde el punto de vista de la progresiva *securitización* de las relaciones bilaterales y la subordinación de la política exterior del país equinoccial al coloso del norte. Para ello se hizo una revisión de los principales medios de

³ Para Tellería (2023, p. 121) la militarización “se manifiesta en el plano objetivo de diversas maneras, tales como volumen de presupuesto militar, roles de las fuerzas armadas, número de efectivos, instalación de bases, invasiones, guerras, etc. En las últimas décadas, se ha vinculado a la militarización con la “securitización”, escenario en la que ambos términos reproducen un contexto político donde las políticas públicas son abordadas desde lógicas militares (amenaza, enemigo, guerra, exterminio etc.)”.

prensa del Ecuador durante el periodo referido, además de consultar las fuentes oficiales de ambos países: embajadas, ministerios de Defensa y de Relaciones Exteriores, publicaciones del Comando Sur, memorandos de entendimiento, comunicados de prensa, así como la consulta de la prensa nacional e internacional especializada en asuntos geopolíticos, militares y de seguridad. La exposición de esta última parte se hizo en forma cronológica, exponiendo los principales hitos durante los periodos de los últimos tres gobiernos ecuatorianos.

3. América Latina en la mirada estadounidense

Como anotan Lajtman, García y Romano (2024), a lo largo del tiempo EE. UU. fue remodelando su discurso sobre las “amenazas” a las que se enfrentaban, en función del contexto global: del comunismo, al narcotráfico, al terrorismo y actualmente a la migración y el crimen organizado. Para el caso particular de América Latina contemporánea vale la pena retomar lo planteado por las académicas brasileñas Vidal y Wietchikoski (2022), quienes realizaron un análisis minucioso sobre los discursos de los jefes del Comando Sur (SouthCom) ante los comités especializados del Congreso y del Senado de Estados Unidos desde inicios del presente siglo hasta la actualidad. Las autoras identificaron cuatro momentos de evolución de la perspectiva en materia de seguridad hemisférica, de acuerdo al tipo de “amenazas construidas” (internas y externas; de actores estatales y no estatales) que fueron postuladas por los militares norteamericanos: entre 2002 y 2009 la única amenaza externa de carácter no estatal fue el terrorismo, y no se identificó ningún actor estatal extra hemisférico como un peligro; mientras que dentro de las amenazas internas no estatales, destacaron las siguientes: tráfico de drogas, migración, crimen organizado, narcoterrorismo, violencia, inestabilidad política y desastres naturales. Un segundo momento discursivo se ubica entre 2010 y 2018, durante el cual las amenazas internas son más o menos las mismas que el periodo anterior, pero entre las externas se comienza a identificar a China, Rusia e Irán como actores *desafiantes*. Finalmente, a partir de 2019 (bajo Trump), el Comando Sur agregó una serie de países latinoamericanos (Cuba, Nicaragua y Venezuela) como parte de los actores internos considerados un peligro para la seguridad de Estados Unidos.

A lo aquí analizado habría que agregar el hecho significativo de que, con la llegada de Trump a la Casa Blanca, y como resultado del despegue de China como un actor económico y diplomático de escala global, a partir de 2017-18 la nación asiática pasó de ser considerada desafiante a ser caracterizada por primera vez como un competidor estratégico. Esta nueva lectura geopolítica fue desarrollada en diversos documentos como la *Estrategia de Seguridad Nacional* (NSS) de Trump (White House, 2017) y la NSS de Biden (White House, 2022), que postula que China debe ser enfrentada mediante la llamada disuasión integrada (*integrated deterrence*). Sin embargo, también en algunos otros específicamente referidos al hemisferio occidental, que ponen su atención en los desafíos que supone, desde el punto de vista norteamericano, el estrechamiento de los lazos

de cooperación económica, política y militar de China con América Latina. Ya desde los años de la primera administración Trump, se comenzó a llamar la atención sobre una presunta influencia externa e incluso “maligna” de China en nuestro continente, como lo postula el *Overview of Western Hemisphere Strategic Framework* del NSC (National Security Council, 2020), o la reciente comparecencia del Almirante Alvin Hosley, jefe del Comando Sur, ante un Comité del Senado, en la cual sostuvo que ganar la competencia estratégica con China en el hemisferio occidental es esencial para garantizar la defensa de nuestra patria, mantener la estabilidad regional y promover los intereses nacionales de Estados Unidos (SouthCom, 2025).

Como anota Jackson (2025), durante los últimos años se desarrolló un fuerte consenso entre las élites políticas y militares norteamericanas respecto a China: cualesquiera que sean los desacuerdos sobre China que puedan existir dentro de la comunidad de política exterior estadounidense, son menores, tácticos, en relación con el mayor consenso compartido a favor de considerar a China como una amenaza. Un claro ejemplo se encuentra en las declaraciones de la anterior jefa de Comando Sur, Laura Richardson, ante la Cámara de Representantes en marzo de 2024, cuando utilizó 24 veces alguna variante de la expresión “maligno” (“actor maligno”, “influencia maligna”, “actividades malignas”, etc.) para referirse a la presencia de China, Rusia e Irán en esta región (Tokatlian, 2024). Como anota el mismo autor, esa narrativa que alerta sobre la posibilidad de que China o Rusia desplacen a EE. UU. en materia de *seguridad y defensa* en América Latina es desmedida, pues Estados Unidos viene reforzando, y con mucho éxito, su preponderancia militar en el área⁴. Así, la reiterada alusión a la presencia “maligna” de China en Latinoamérica (así como de organizaciones criminales y grupos caracterizados como terroristas o narcoterroristas) parece el pretexto ideal que le permite a los círculos de poder de EE. UU. justificar una mayor injerencia a escala continental.

Siendo conscientes de que ninguna región afecta más directamente a EE. UU. que el hemisferio occidental (White House, 2022, p. 40), los responsables de la política exterior ensayan diferentes estrategias hacia la región: a) promover la colaboración con la policía; b) fortalecer los sistemas judiciales; c) ampliar el intercambio de información (National Security Strategy, 2022), a las cuales habría que agregar la anunciada en el Marco Estratégico para el hemisferio occidental; d) Avanzar en las relaciones de defensa y seguridad con nuestros aliados y socios afines que cuenten con capacidades militares acordes con los retos de defensa compartidos (National Security Council, 2020). Para ponerlo en palabras del jefe del Comando Sur: La financiación de la cooperación y la asistencia en materia de seguridad ofrece oportunidades continuas para la presencia duradera

⁴ De acuerdo a los datos del *Stockholm International Peace Research Institute* (SIPRI) retomados por Tokatlian, entre 2000 y 2022 Estados Unidos fue el país de origen del 94,9% de la adquisición de armas de Argentina, el 93,4% de las adquiridas por Colombia, el 90,7% de las adquiridas por México y el 82,7% de las adquiridas por Brasil, las economías más grandes de la región. Entre 2007 y 2014 las Fuerzas Especiales norteamericanas triplicaron las misiones de entrenamiento en América Latina; las Guardias Nacionales de 18 estados de EE. UU. tienen acuerdos de cooperación con dos docenas de países de la región.

de Estados Unidos y demuestra las ventajas de la alineación occidental (South-Com, 2025). En este sentido el Comando Sur, sus componentes y fuerzas de tarea desplegados en varios países de la región son caracterizados como

un instrumento estratégico híbrido que mezcla la acción militar (basada en la cooperación en materia de armamento y el uso de bases militares); actividades supuestamente «humanitarias» [...] y actividades educativas y de formación que implican a las fuerzas de defensa y seguridad. Estos tres pilares sustentan la estrategia de mantenimiento de la hegemonía en una combinación que abarca simultáneamente el uso de la fuerza y el consenso. (Vidal y Wietchikoski, 2022, p. 23)

En otras palabras, las amenazas construidas por los órganos de poder político y militar norteamericanos (llámense China, desastres naturales, narcotráfico o terrorismo) han servido de coartada perfecta para justificar la creciente presencia subordinante del hegemón hemisférico en los asuntos internos de los países latinoamericanos en un gran espectro de ámbitos (militares, policiacos, económicos, diplomáticos, etc.) Sin duda, el hilo conductor que atraviesa la panoplia injerencista es el discurso de una seguridad supuestamente compartida entre todos los países de las Américas; es decir, la puesta al día del ya bicentenario *panamericanismo* inaugurado por la Doctrina Monroe.

Por otro lado, pero no completamente desligado del bloqueo a las buenas relaciones de la región con China, se encuentra el activo papel que juegan algunos círculos de poder de EE. UU. en el llamado giro conservador latinoamericano, principalmente mediante el respaldo activo a la estrategia de *Lawfare* contra líderes y movimientos políticos y sociales protagónicos de las diferentes oleadas de posneoliberalismo en la región (Romano, Lajtman y García, 2023; Romano, 2025). El objetivo de esa guerra parece ser doble: por un lado, impedir a toda costa que esos políticos puedan volver a contender en las elecciones de sus países y, de paso, cancelar cualquier posibilidad de que logre consolidarse en *Nuestra América* un proyecto de integración que desafíe al panamericanismo, aprovechando la nueva coyuntura de tránsito hacia un orden multipolar.

En este sentido, no es en absoluto una coincidencia que el discurso de algunos de los intelectuales orgánicos del ámbito de la seguridad en EE. UU. se haya centrado en demonizar los acuerdos que aquella nación ha logrado con gobiernos de la región caracterizados como populistas o autoritarios. Para muestra, las siguientes palabras de Ellis (2024), del Instituto de Estudios Estratégicos de la Escuela de Guerra del Ejército de EE. UU.:

Con respecto a la tecnología, los sistemas chinos de vigilancia y control a nivel nacional en América Latina incluyen el ECU-911, vendido al régimen populista autoritario de Rafael Correa en Ecuador; el sistema BOL-110, vendido al régimen de Evo Morales en Bolivia; así como el sistema del Carnet de la Patria, que está ayudando al régimen autoritario de Venezuela a expandir su control social. (párr. 25)

Antes que una opinión en solitario, la de Ellis es una muestra del consenso antichino al que ha llegado la élite de poder norteamericana, como quedó de manifiesto con la aprobación de la Cámara de Representantes (septiembre de 2024) de un “Fondo para Contrarrestar la Influencia Maligna de la República Popular China” por una abrumadora mayoría bipartidista (351 a favor, 36 en contra). Dicho fondo asignó 1,600 millones de dólares para que durante el próximo lustro el Departamento de Estado pueda subvencionar a medios de comunicación y grupos de la sociedad civil del resto del planeta para que contrarresten la pretendida “influencia maligna” de China a escala global (Stanley, 2024). Es en este marco geopolítico que debemos pensar las relaciones de los Estados Unidos con Nuestra América.

4. ¿Cómo entender la asistencia militar y en seguridad?

Desde una perspectiva crítica, el concepto “asistencia militar y en seguridad” (en adelante AMyS) debe ser problematizado más allá de sus definiciones convencionales. Debe ser entendido como un dispositivo mediante el cual EE. UU. busca asegurar sus intereses hegemónicos a escala regional y global, en el marco más amplio de una política imperial que articula mecanismos de coerción, consenso e intervención de larga data (Borón, 2014). Así, la AMyS sería uno de los engranajes del disciplinamiento geopolítico que reconfigura instituciones, alinea doctrinas de defensa y consolida un orden global funcional a los intereses estadounidenses. Desde un punto de vista histórico de largo aliento, el concepto de *seguridad hemisférica* - entendido como la subordinación de las agendas nacionales a los intereses estratégicos de EE. UU.- es la clave que permite comprender las continuidades e innovaciones de la política norteamericana en la región. A partir de la firma del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) en 1947 y de la expedición de la Ley para la Seguridad Mutua de 1951 comenzó a desplegarse un proyecto en permanente readecuación para que las FF. AA. latinoamericanas

estuvieran influenciadas en lo tecnológico y operativo por EE. UU. y se construyera una institucionalidad de la asistencia militar (posteriormente en seguridad) ramificada en una diversidad de agencias de gobierno que hicieron presencia en la región [...] Tanto las administraciones republicanas como demócratas han considerado la asistencia en seguridad como un pilar clave de la política exterior, así como una herramienta de la seguridad nacional estadounidense capaz de permitir los ajustes geopolíticos necesarios para garantizar su hegemonía. (Lajtman, García y Romano, 2024, p. 61)

Una hegemonía pensada en función del mantenimiento de orden que, a nombre de la seguridad de todo un continente, se centró casi siempre en la defensa de los intereses de un puñado de compañías norteamericanas que controlan

algunas de las áreas estratégicas de la economía mundial (petroleras, mineras, farmacéuticas, productoras de armas y demás ramas del complejo industrial-militar, etc.). Por tanto, es la seguridad de esos intereses oligopólicos lo que realmente está en juego en una región como Sudamérica, que es depositaria de una porción significativa de los recursos estratégicos planetarios⁵.

Ahora bien, como anotan las autoras antes citadas, la tarea de contabilizar el dinero que EE. UU. ha gastado en AMyS no es una tarea sencilla, pues es uno de los rubros más opacos de la asistencia norteamericana. En cualquier caso, lo que nos sugieren Lajtman, García y Romano (2024) es que la propia contabilidad de las agencias tiende a esconder bajo el rubro de asistencia económica, lo que en realidad debería considerarse parte de la AMyS. En ese sentido, postulan un concepto más amplio, el cual incluiría no sólo a los rubros que oficialmente se cuentan como asistencia militar de acuerdo a la clasificación del ForeignAssistance.gov, sino que también deberían incluirse los “programas de asistencia para la seguridad no militares (principalmente vinculados al control de narcóticos) ubicados en un inicio en la asistencia económica” (2024, p. 63). Adoptar este enfoque

visibiliza la securitización de la asistencia –pilar fundamental de la política exterior de EE. UU.– y su instrumentalización mediante programas y actividades de 19 subagencias de los Departamentos de Estado, Justicia, Defensa y el Homeland Security que complementan la asistencia militar.⁶ (71)

Este ejercicio de reclasificación de algunos de los rubros originalmente etiquetados como de ayuda económica, le llevó a concluir que del total de la asistencia estadounidense para América Latina entre 2010 y 2022 (cerca de 35 mil millones de dólares), la AMyS constituye poco más del 35% del total, y no solo el 10% reportado en principio. Los propios analistas ligados al complejo industrial militar norteamericano reconocen que la AMyS es algo mucho más abarcativo de lo que se suele considerar, pues incluye la

5 Sudamérica es estratégicamente importante para Estados Unidos. La región representa 740.000 millones de dólares en comercio anual; contiene el 31% del agua dulce del mundo; tiene las mayores reservas de petróleo del mundo; posee el 66% de las reservas mundiales de litio, principalmente en depósitos de salmuera en Chile y Argentina. Desde la alimentación de satélites a drones y vehículos eléctricos, la demanda de litio aumentará en función de la tendencia de la tecnología y las capacidades emergentes (Herring, 2023).

6 La lista completa de las agencias consideradas son *Department of Defense*: Armed Forces Health Surveillance, Center Army Corp of Engineers; Defense Security Cooperation Agency; Department of Defense HIV/AIDS Prevention Program. *Department of Homeland Security*: Transportation Security Administration; US Citizenship and Immigration Services; US Customs and Border Protection; US Immigration and Customs Enforcement; US Secret Service. *Department of Justice*: Criminal Division; Drug Enforcement Administration (DEA); Federal Bureau of Investigation (FBI); US Marshals Service. *Department of State*: Conflict and Stabilization Operations; Counterterrorism Coordinator; Diplomatic Security; International Narcotics and Law Enforcement Affairs (INL); International Security and Nonproliferation; Political-Military Affairs.

ayuda en el sector de la seguridad a fuerzas civiles y militares extranjeras, organismos e instituciones que van desde las fuerzas de seguridad locales y los sistemas judiciales hasta los ejércitos permanentes. El objetivo de esta ayuda es reforzar el acceso de Estados Unidos a territorios e instalaciones clave, configurar la toma de decisiones y la gobernanza en materia de seguridad nacional de los socios, y desarrollar sus capacidades y aptitudes para utilizarlas contra amenazas y adversarios comunes. También promueve la industria de defensa estadounidense mediante transferencias de armas, apoya la infraestructura y las operaciones de organizaciones multilaterales como la OTAN y aumenta la interoperabilidad militar. El Departamento de Estado presta asistencia a todo el sector de la seguridad, incluidas las organizaciones responsables de la defensa, la aplicación de la ley y la seguridad de activos clave como puertos y fronteras. El Departamento de Defensa tiene un mandato más limitado y proporciona ayuda a los ejércitos socios en el marco de la cooperación en materia de seguridad. El Pentágono también participa en una serie de otras actividades —ejercicios combinados, conversaciones entre estados mayores, visitas a puertos e intercambios de oficiales— que también entran dentro de la cooperación en materia de seguridad [...] El gobierno estadounidense no suele definir las Ventas Militares Extranjeras como asistencia, pero creemos que debería hacerlo, y que también debería incluir las Ventas Comerciales Directas en su planificación de la asistencia. (Tankel y Ross, 2020)⁷

Desde este enfoque la AMyS se entiende como un vasto campo de intervención que legitima relaciones de subordinación en el sistema interestatal. Esta concepción ampliada servirá como referente para la tercera parte de este análisis, en donde se relevan algunos de los principales hitos de la nueva orientación de la relación binacional.

5. La relación bilateral durante la era pos-Correa

La primera administración de Donald Trump (enero 2017-enero 2021) coincide muy de cerca con la del presidente ecuatoriano Lenín Moreno (mayo 2017-mayo 2021), mientras que la de Joe Biden (enero 2021-enero 2025) lo hace a su vez con el breve mandato de Guillermo Lasso (mayo 2021-noviembre 2023) y del primer

⁷ Las *Foreign Military Sales* (FMS) “son una forma de ayuda a la seguridad [...] y una herramienta fundamental de la política exterior de EE. UU. [para] vender artículos y servicios de defensa a países extranjeros y organizaciones internacionales [...] El Secretario de Estado determina qué países tendrán programas. El Secretario de Defensa ejecuta el programa; pueden financiarse con fondos nacionales del país cliente o con fondos del Gobierno de EE. UU.”, a través del programa *Foreign Military Financing*, FMF (Defense Security Cooperation Agency, s.f.). Por su parte las *Direct Commerce Sales* (DCS) son ventas que resultan de la consulta directa entre el cliente extranjero y la industria militar. También existe otra forma de ayuda a través del *International Military Education and Training* (IMET).

gobierno de Daniel Noboa (noviembre 2023-mayo 2025). A continuación, se analizó esta época en los dos subperiodos considerados.

5.1. EE. UU.-Ecuador bajo la dupla Trump-Moreno, 2017-2021

Tres asuntos de carácter geopolítico ilustran con claridad el giro sustancial del gobierno de Moreno respecto a la política exterior de su predecesor. Todos ellos relacionados de una u otra forma con el papel de EE. UU.: Venezuela, la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR) y el caso de Julián Assange (Ruiz, 2019). El alineamiento de Moreno con EE. UU. respecto a Venezuela fue *in crescendo* a medida que pasaba el tiempo: de una postura inicial de respeto a la soberanía venezolana, la posición de Moreno pasó al desconocimiento de Nicolás Maduro como presidente legítimo. En una conferencia de prensa conjunta que tuvo con el secretario de Estado Mike Pompeo aseguró: “No me voy a referir jamás al señor Maduro como el presidente porque no lo es, es una persona que dejó de serlo. El presidente de Venezuela, y nosotros lo hemos reconocido ya, es el señor Juan Guaidó” (Farfán, 2019); una declaración que le valió los elogios de Pompeo. Por otro lado, pero también en sintonía con la permanente intención norteamericana de mantener dividida a *Nuestra América*, Moreno fue parte clave del desmantelamiento de la UNASUR, cuya sede se había construido durante la época de Correa precisamente en un predio ubicado en la latitud 0, al norte de la capital del Ecuador, Quito. El 13 de marzo de 2019 el gobierno comunicó su decisión de salir definitivamente de la Unión, además de anunciar que se retiraría la estatua de Néstor Kirchner de la sede (El Comercio, 2023); y, poco tiempo después, el 12 de junio, remitió oficialmente a la Asamblea Nacional la iniciativa para comenzar el proceso de denuncia del Tratado. Por otro lado, como se recordará, el gobierno de Correa había tomado la decisión de otorgar asilo político a Julián Assange en 2012, quien se había refugiado en la Embajada ecuatoriana en Londres, para escapar de las garras del poder anglosajón que pretendía condenarlo por sus actividades periodísticas. Después de casi siete años de refugio, en 2018 el gobierno de Moreno comenzó a torturar psicológicamente a Assange, bloqueando todas sus comunicaciones con el exterior y, como hoy sabemos gracias al documental de Jarecki (2025), lo hizo a cambio de un préstamo del FMI por 6 mil millones de dólares. El 11 de abril de 2019, el presidente ecuatoriano anunció que el asilo quedaba sin efecto, abriendole las puertas de la embajada en Londres a la policía británica para la captura del periodista.

Por otro lado, centrándose más específicamente en los diferentes aspectos de la AMyS, es importante recordar que desde 2018 EE. UU. lanzó una ofensiva diplomática y militar en el Ecuador para recuperar el “tiempo perdido” durante la era Correa. De acuerdo a Córdova (2024), de 2018 a la fecha se intensificaron las visitas de altos funcionarios norteamericanos al país, y se comenzaron a suscribir numerosos acuerdos de “cooperación” en los más diversos ámbitos, pero siempre atravesados por una perspectiva securitista.

Nada mejor que un pretexto para justificar la necesidad de una nueva era para la AMyS entre Estados Unidos y Ecuador. Durante el primer trimestre de 2018, a partir de una serie de acontecimientos violentos (estallido de un coche bomba, secuestro de un grupo de periodistas) en la frontera colombo-ecuatoriana. El entonces embajador Todd Chapman manifestó que el compromiso de su país era dar seguridad a Ecuador. El mismo día del secuestro de los periodistas (26 de marzo) arribó a Ecuador una delegación militar norteamericana de alto nivel, encabezada por Joseph P. DiSalvo, Subcomandante Militar del Comando Sur, quien declaró que la cúpula militar ecuatoriana le había manifestado la intención de reactivar los programas de formación de las FF. AA. ecuatorianas en los centros de capacitación militar de Estados Unidos (Ruiz, 2018). Como apunta Córdova (2024), el 27 de abril EE. UU. logró dar un paso muy importante, “con la designación del general Oswaldo Jarrín como ministro de Defensa Nacional: un hombre de confianza del SOUTHCOM y profesor itinerante del Centro de Estudios Hemisféricos de Defensa Willian J. Perry, adscrito al Pentágono”.

En esas mismas fechas, ambos países firmaron un memorando de entendimiento (MOU) entre la DEA, el Servicio de Inmigración y Control de Aduanas (ICE), y Ecuador para intercambiar información y experiencias contra el tráfico de drogas y el combate a la delincuencia organizada transnacional. En junio, con la visita a Ecuador del vicepresidente Mike Pence, se reafirmó la intención de reforzar la cooperación militar y, a inicios de septiembre, arribó al país un avión estadounidense (P-3 Orion) para comenzar a realizar patrullajes antinarcóticos, al tiempo que el Gral. Jarrín viajaba a la sede del *SouthCom* en Miami, para afinar los detalles del acuerdo de cooperación. Un mes después la Oficina de Cooperación en Seguridad de la embajada norteamericana, que se había cerrado durante el mandato de Correa, volvió a entrar en funciones. La mesa estaba servida para los norteamericanos.

El nuevo *status quo* quedó consagrado en el documento que orienta la política específica de EE. UU. para Ecuador: el *Integrated Country Strategy* (Department of State, 2018), publicado en septiembre de 2018. Allí se sostiene que el objetivo estratégico de la Misión Ecuador [léase Embajada de EE. UU.] de volver a comprometerse en materia de seguridad durante los próximos cuatro años es apoyar el surgimiento de un gobierno que comparta los intereses de Estados Unidos en la lucha contra las redes criminales y terroristas transnacionales y contribuya a la seguridad regional.

Ese mismo documento establece que el compromiso de las FF. AA. de Ecuador debería ser el de permitir oportunidades comerciales para los proveedores con sede en los Estados Unidos, al tiempo que mejorará las capacidades militares de Ecuador. En pocas palabras, reposicionar al país andino como peón de la política de seguridad hemisférica y de los intereses del complejo industrial militar norteamericano. El referido texto daba más detalles sobre el amplio abanico de instituciones ecuatorianas que deberían subordinarse a la perspectiva norteamericana de seguridad: la estrategia de seguridad de la Misión Ecuador utilizará nuevos fondos y personal de la INL, la recientemente establecida Oficina de Cooperación en Seguridad (OSC) y nuevos programas de EE. UU. con la Policía

Nacional para combatir el crimen transnacional, fortalecer las instituciones de seguridad ecuatorianas y apoyar a las fuerzas armadas, la Policía Nacional ecuatoriana, la Aduana, los fiscales y el poder judicial en sus esfuerzos para investigar, interceptar y procesar estos crímenes (Department of State, 2018).

Siguiendo la línea trazada, en abril del 2019 el jefe del SouthCom, Craig Faller, arribó al Ecuador para promover una estrategia conjunta en la lucha contra el narcotráfico, el crimen transnacional y la pesca ilegal. Además el General Faller propuso una política de defensa regional con Colombia y Perú (Lajtman y Romano, 2019). La prensa también informó algunos detalles respecto a otros acuerdos en materia militar anunciados por el General Jarrín: estrechamiento de los lazos de cooperación en equipamiento y entrenamiento militar; acceso a los sistemas de comunicación y facilitación de la compra de material bélico a través del FMS de Estados Unidos. A mes seguido de la visita de Faller, el mismo Ministro de Defensa hacía una polémica declaración asentando que Galápagos era una especie de “portaviones natural” de Ecuador y que, en virtud de ello, Estados Unidos se ocuparía de la ampliación del aeropuerto de la isla de San Cristóbal (Redacción, 2019).

Otra de las materias de la cooperación de la época de Moreno es la de la llamada ciberseguridad. Durante el verano de 2019, la Oficina de Asuntos Internacionales de Narcóticos y Aplicación de la Ley de Estados Unidos, en coordinación con las policías nacionales de Colombia y Ecuador, organizó un curso de ciberseguridad: miembros de la Policía Nacional de Colombia y del Comando de Defensa Cibernética del Departamento de Defensa de Estados Unidos se encargaron de la capacitación a los policías ecuatorianos.

En febrero de 2020 se terminaría de sellar el pacto de subordinación del gobierno de Moreno a los intereses norteamericanos, con el viaje de este último a Washington, para reunirse con el presidente Trump, quien calificó al país sudamericano como “Puerta de los Andes” y aplaudió a los esfuerzos de Moreno para “lograr una transición pacífica y democrática que se aleje del socialismo del siglo XXI” (Vaca, 2020).. El presidente de EE. UU. fue enfático: “Analizaremos posibles acuerdos militares, entre ellos uno que permita (a Ecuador) comprar nuestros equipos militares [...] Ecuador ofrece un buen panorama, con un gran presidente. Solo quiero felicitarlo porque nuestra relación es buena. Él ha logrado un gran progreso” (Vaca, 2020). Estas declaraciones no dejan lugar a dudas: uno de los objetivos centrales del nuevo estado de cosas era convertir Ecuador en un Estado-cliente de EE. UU., es decir, un Estado subordinado cuya soberanía se ve limitada al supeditar sus decisiones políticas, económicas y de seguridad a los intereses estratégicos de Washington, al funcionar como engranaje periférico de su política exterior.

Desde otros espacios de poder de EE. UU. como el Senado se escucharon voces similares, como la Resolución bipartidista propuesta por el entonces Senador Bob Menéndez para fortalecer la relación bilateral, lo cual debería incluir, una mayor cooperación en materia de aplicación de la ley y de seguridad entre los dos países, incluyendo la ciberseguridad, la gestión de fronteras, los narcóticos, la lucha contra el lavado de dinero, la profesionalización de la seguridad militar y civil, y las capacidades de la justicia penal (US Senate 2021), así como el regreso

de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y la ampliación del Programa del Cuerpo de Paz en Ecuador. Así, la estrategia de dosificar *hard* y *soft power* en Ecuador también contó con la bendición del poder legislativo de EE. UU. (US Senate 2021)⁸.

Finalmente, como apunta Córdova (2024), la injerencia de EE. UU. en el periodo Biden-Moreno no se limitó a la dimensión militar y de seguridad, sino que también dio pasos para la adecuación de la economía ecuatoriana a los intereses de las élites del país del norte, a través del respaldo de EE. UU. a las políticas de endeudamiento del país andino con el FMI que, como se recordará, implicaron la eliminación de los subsidios a los combustibles, lo que llevó a un gran estallido social (duramente reprimido) en octubre de 2019. Una deriva que tuvo continuidad con los gobiernos de Lasso y Noboa, quienes también impulsaron agresivas políticas de austeridad fiscal, flexibilización laboral, privatizaciones y desregulación financiera.

5. 2. EE. UU.-Ecuador: Biden, Lasso y Noboa, 2021-2025

En enero de 2021 el demócrata Joe Biden comenzó a despachar como presidente de Estados Unidos desde la Casa Blanca; menos de tres meses después, el banquero Guillermo Lasso hacía lo propio en Ecuador desde el Palacio de Carondelet. Durante la breve presidencia de este último (2021-2023) se consolidó y se amplió el acercamiento en materia de seguridad con Estados Unidos iniciado durante la administración de Lenín Moreno. Lasso, además de continuar con la deriva neoliberal iniciada por Moreno, facilitó una relación fluida con la administración estadounidense. Tal como lo describió la nueva *Integrated Country Strategy* de abril de 2022, Lasso es “el presidente más favorable a los Estados Unidos en más de dos décadas” (Department of State 2022, p. 10-11). En este mismo documento, la embajada norteamericana no dejó lugar a dudas sobre cuál sería una de sus prioridades en la nueva era: “pretendemos garantizar que la cleptocracia autocrática no vuelva jamás” (p. 1), en clara alusión al gobierno de Correa. Amparándose en los crecientes niveles de violencia provocados por la intensificación del narcotráfico y las masacres carcelarias en el país, que alcanzaron niveles históricos (Paladines, 2023) EE. UU., a través de su embajada, dispone que Ecuador tendrá que aumentar significativamente el gasto en defensa para entrenar y equipar adecuadamente a las fuerzas armadas. Dependiendo de la financiación de la cooperación en materia de seguridad de Estados Unidos como único mecanismo no será suficiente para cumplir los objetivos de seguridad. La Misión tiene la intención de mitigar estos riesgos abogando por un mayor gasto en defensa a través de las

8 La injerencia de Menéndez en asuntos ecuatorianos iría mucho más allá, cuando al año siguiente se convirtió en promotor de una Ley de Asociación Ecuador-Estados Unidos que fue aprobada por el Congreso en diciembre de 2022, con un fuerte sesgo anti-Chino: la asociación entre Estados Unidos y Ecuador presenta una oportunidad para promover los intereses básicos de seguridad nacional de Estados Unidos y trabajar con otros socios democráticos para mantener un hemisferio occidental próspero, políticamente estable y democrático que sea resistente a la influencia extranjera maligna (US Senate, 2022).

Ventas Militares Extranjeras y las Ventas Comerciales Directas (Department of State, 2022).

En otras palabras, el Estado-cliente debería financiar con sus propios recursos, al menos una parte de la modernización de sus fuerzas del orden, pero manteniendo EE. UU. como principal proveedor de armamento. En esa doble dirección de asistencia y compra-venta de equipos militares se fueron dando pasos cada vez más claros: durante una visita a Los Ángeles en junio de ese año, Lasso llegó a plantear que el país necesitaba una especie de Plan Colombia.

En septiembre de 2022 el ministro de Defensa ecuatoriano recibió una delegación de alto nivel integrada por Laura Richardson, la nueva jefa de Comando Sur, y por Daniel Hokanson, comandante de la Guardia Nacional de EE. UU., para tratar asuntos de defensa. (Ministerio de Defensa, 2022); la General Richardson también se reunió ese mismo día con el presidente Lasso a puerta cerrada para discutir sobre seguridad interna. Esa visita al país también sirvió al Comando Sur para entregar 730 000 dólares en equipos a la Brigada “Napo” del Ejército Ecuatoriano, en la provincia de Orellana (US Embassy, 2022a). En ese mismo mes, la INL puso a disposición del Servicio Nacional de Atención Integral a Personas Privadas de la Libertad 1,5 millones de dólares para el fortalecimiento del Servicio Penitenciario (SNAI, 2022). Un par de meses después, en noviembre, ambos gobiernos tuvieron un diálogo político ampliado de alto nivel en Quito, entre el presidente Lasso y Victoria Nuland, Subsecretaria de Asuntos Políticos del Departamento de Estado, donde se vuelven a tratar temas de seguridad multidimensional (US Embassy, 2022b).

Estas iniciativas despejaron el terreno para la colocación de una pieza clave del rompecabezas securista. Teniendo como sede el Pentágono, en julio de 2022 se firmó un Memorando de Entendimiento (MOU) entre el Ministerio de Defensa Nacional y los Departamentos de Estado y de Defensa de EE. UU., para implementar el “Plan de Acción Bilateral Hoja de Ruta para la Asistencia al Sector de Seguridad de Ecuador”, con cuatro líneas de acción: intercambio de información; fortalecimiento de las capacidades de las FF. AA.; entrenamiento y capacitación, y adquisición de recursos (US Embassy, 2023a). De acuerdo al propio Lasso, este MOU con 169 objetivos a ser desplegados durante los siguientes siete años (hasta 2030) era lo más cercano al Plan Colombia: una especie de *Plan Ecuador*, sin ser nombrado como tal en los documentos firmados (Agobian, 2023).

Como resultado de tal entendimiento, en agosto EE. UU. entregó al país equipos militares, drones y sistemas de comunicación avanzada, valorados en 3,1 millones de dólares, los cuales forman parte del compromiso del Comando Sur de Estados Unidos con Ecuador en apoyo a las operaciones de interdicción marítima a lo largo de la frontera norte y las vías fluviales amazónicas asociadas (US Embassy, 2023b). El mismo agosto de 2023 se firmó la Enmienda 19 al *Convenio de Cooperación relacionado con el fortalecimiento de la capacidad institucional del Ecuador para controlar la Producción y Tráfico Ilícito de Drogas* (INL, 2023). De acuerdo al canciller ecuatoriano en funciones, dicha enmienda permitiría contar con recursos adicionales para las Fuerzas Armadas, el Ministerio del Interior, la Policía Nacional del Ecuador, la Fiscalía General del Estado, el Consejo

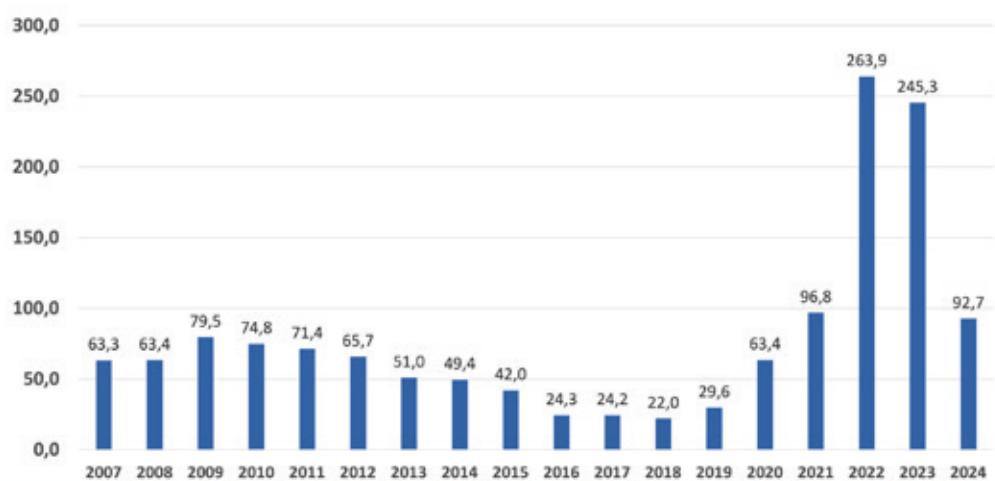
de la Judicatura, la Unidad de Análisis Financiero y Económico UAFE, y la Corte Nacional de Justicia (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2023). El 27 de septiembre se firmó en Washington el *Acuerdo sobre Operaciones contra Actividades Marítimas Transnacionales Ilícitas* (Ministerio de Defensa, 2023a) llamado *Shipriders*, que permite a la Guardia Costera de EE. UU. patrullajes conjuntos con la Armada en las costas ecuatorianas. Y, a mes seguido, también se signó un *Acuerdo entre el Gobierno del Ecuador y el Gobierno de los EE. UU. para Asistencia en Interceptación Aérea* (Ministerio de Defensa, 2023b).

Lo que resulta paradójico de todos esos acuerdos antinarcóticos promovidos por EE. UU. es que se dieron con un gobierno encabezado por un presidente que terminaría anticipadamente su mandato, entre otras cosas, por escándalos que lo vincularon a él, a su familia y a su banco a un entramado de corrupción y tráfico de drogas a gran escala, en asociación con la mafia albanesa (Ruiz, Crespo y Salazar, 2024). De forma paralela a tales acuerdos fue creciendo la penetración criminal a las instituciones del Estado ecuatoriano: la Policía, la justicia, las aduanas; a tal punto que algunos estudiosos del tema formularon la pregunta incómoda para EE. UU.: “¿Cómo fue posible que la Embajada de los Estados Unidos no se haya percatado de tal participación criminal? ¿O se percató y la toleró para no perturbar los «compromisos» alcanzados con el gobierno ecuatoriano?” (Córdova, 2024).

Los anteriores solo son un puñado de ejemplos que muestra cómo bajo la administración Lasso se incrementó sustancialmente la “ayuda” norteamericana, que no se limitó a la dimensión militar. Como se muestra en el siguiente gráfico, fue durante su breve mandato que la asistencia global alcanzó cifras récord.

Gráfico 1. Asistencia de los EE. UU. a Ecuador 2007-2024

Millones de USD a precios constantes de 2025



Fuente: elaboración propia con datos de: <https://foreignassistance.gov/data#tab-data-download>; datos provisionales para 2024.

De acuerdo a los datos de Lajtman y Fernández (2024), los montos que corresponden a la dimensión militar y de seguridad (en un sentido amplio) para los dos últimos años que gobernó Lasso (2022-2023) fueron de 172 y 157 millones de dólares; es decir, el 65% y al 64% del total de asistencia norteamericana, muy por encima del promedio reciente latinoamericano de 35%. El grueso de la AMyS para Ecuador en esos años se debió al programa FMF: subvención o préstamo directo para la provisión de bienes y servicios militares, sumando 163 millones en 2022 y 147 millones en 2023. De acuerdo a los autores, esos montos, más el de 2021 (24 millones), hacen que Ecuador se ubique como el principal receptor de la asistencia militar en la región durante la administración de Biden.

Pero la cereza del pastel, en cuanto a subordinación militar se refiere, sería colocada hacia el final de su administración, como producto de una negociación en tiempo récord. El 6 de octubre de 2023, a unas cuantas semanas de retirarse del cargo, el gobierno firmó un *Status of Forces Agreement*, o SOFA (Department of State, 2023). Este tratado establece los parámetros para las operaciones (entrenamientos, ejercicios conjuntos, etc.) del personal militar estadounidense y contratistas del Departamento de Defensa (DoD) en territorio ecuatoriano. Además de otorgar privilegios, exenciones e inmunidades a los militares norteamericanos equivalentes a los del personal diplomático, el acuerdo también estipula que las aeronaves, buques y vehículos operados por el DoD podrán desplazarse libremente por el territorio ecuatoriano; el personal de EE. UU. tendrá libertad de movimiento y acceso a medios de transporte, almacenamiento, entrenamiento y otras instalaciones militares; se permitirá que el DoD opere sus propios sistemas de telecomunicaciones, así como el derecho a usar todas las frecuencias del espectro radioeléctrico sin costo alguno; los gobiernos obviarán cualquier reclamo entre sí por daño, pérdida o destrucción de bienes de la otra parte o por lesión o muerte de miembros del personal de las FF. AA. o su personal civil; los reclamos de terceros por daños o pérdidas causados por personal de EE. UU. serán resueltos por el Gobierno de EE. UU. de acuerdo con las leyes y regulaciones de dicho país. Como sostiene Ruiz (2024), el SOFA es la encarnación de una visión neocolonial impulsada por EE. UU. y aceptada sin reservas por el gobierno de Lasso.

Este patrón continuó bajo el primer mandato de Daniel Noboa (noviembre 2023-mayo 2025), en un contexto de creciente violencia en el país, que fue aprovechada por su gobierno para dar una temeraria vuelta de tuerca al proceso creciente de militarización so pretexto de combatir el narcoterrorismo⁹. Además de las ya mencionadas masacres carcelarias y proliferación de grupos delincuenciales, Ecuador vivió dos episodios de violencia con fuertes ecos mediáticos, en agosto de 2023, el asesinato de Fernando Villavicencio (candidato en las

⁹ Ecuador, uno de los países más seguros de toda la región durante la década del correísmo, se convirtió en el segundo más peligroso en los últimos años, de acuerdo a la tasa de homicidios. La transformación operó de forma acelerada entre 2020 y 2023. Los homicidios crecieron 500% en esos años. La tasa por cada 100 000 habitantes pasó de 7,8 en 2020 a 46,2 en 2023 (Rivera, 2025).

elecciones anticipadas que resultaron de la renuncia de Lasso)¹⁰. De acuerdo a Córdova (2025a), ese hecho fue el “acto inaugural” de la fabricación del conflicto armado interno que declararía Noboa a inicios del 2024¹¹, como respuesta a un segundo episodio: la “espectacularización de la violencia criminal con el asalto armado a un canal de televisión”. Este último evento fue el que sirvió al gobierno entrante para establecer que Ecuador se encontraba en medio de un conflicto armado no internacional, a través del Decreto Ejecutivo No. 111, el 9 de enero de 2024. Tan solo 13 días después, la Jefa del Comando Sur llegaba al país para respaldar la decisión de Noboa y anunciar que la Hoja de Ruta de Asistencia de Seguridad al país incluía una cartera de inversiones de 93,4 millones de dólares (Noboa, 2024b).

Si lo que se necesitaba para justificar un estado de militarización permanente y una tutela extranjera sobre las áreas de seguridad y defensa era la existencia de una guerra, Noboa de un plumazo había fabricado una, al dar ese nombre al estado de violencia creciente en el país. Como menciona Rodríguez (2017, p. 331) “la militarización social que acaba profundizando la violencia, requiere de situaciones previas de violencia”. La estrategia también fue acompañada por una especie de estado de excepción permanente, que restringió numerosas libertades fundamentales de la ciudadanía. De los primeros 320 días de su gobierno, el país (o algunas de sus provincias) vivió bajo estado de excepción 279 (Noboa, 2024a). No es de extrañar que, en este contexto, el presidente ratificará los acuerdos militares firmados por Lasso, incluido el SOFA, al mes siguiente de la declaración de guerra interna.

Por otro lado y lejos de reflectores, el Ministro de Defensa del Ecuador firmó un memorando con una empresa del complejo industrial-militar de EE. UU. (Matrix Aviation Inc.) para que esta facilitara el acceso del Ecuador a las compras militares que gestiona el Departamento de Estado a través del FMF, a cambio de ser la compañía que haga un usufructo exclusivo de la ampliación de dicho programa de compra-venta de bienes y servicios entre ambos países (Redacción, 2024)¹². En mayo de 2025 el Departamento de Estado autorizó la venta a Ecuador de 25 000 fusiles Colt M4A1 por el monto de 64 millones de dólares; en esa ocasión también se anunció que otros siete proyectos más habrían sido aprobados, que como resultado sumaron 4 millones adicionales de compra-ventas de armas (Ruiz, 2025a).

Por otro lado, de acuerdo a la tendencia contemporánea de vincular estrechamente la seguridad económica con la seguridad nacional (Clement y Traynham,

10 “Visto en retrospectiva, el asesinato de Villavicencio cumplió tres propósitos: Primero, conmocionar al país y al mundo sobre la grave crisis de seguridad que sufre el Ecuador... Segundo, neutralizar la candidatura de Luisa González, representante de la «Revolución Ciudadana» ... Tercero, legitimar la agenda de Estados Unidos y su estrategia de intervención en el Ecuador” (Córdova, 2025a, pp. 103-104).

11 “Fabricación” en el sentido de producción social de un discurso que configura una forma específica de percibir la realidad.

12 En julio de ese año Matrix se registró ante el Departamento de Justicia de los EE. UU. como “agente extranjero” (intermediario) del Ministerio de Defensa de Ecuador para acceder a nuevos fondos del FMF e implementar el programa Internacional de Narcóticos y Aplicación de la Ley (INL) en Ecuador.

2025), en agosto de 2024 EE. UU. dio la bienvenida a Ecuador al Foro de la Alianza para la Seguridad de los Minerales (MSP) durante la visita del Subsecretario para el Crecimiento Económico, Energía y Medio Ambiente de EE. UU. a Quito (Department of State, 2024). Dicha Alianza fue creada por los norteamericanos unos cuantos meses antes, para asegurar la cadena de suministro de minerales críticos y estratégicos para la industria de ese país¹³.

Durante los siguientes meses, el gobierno de Noboa continuó firmando diversos convenios de AMyS con EE. UU., sobre todo a través del Grupo de Trabajo Bilateral de Defensa (DBWG), siguiendo la misma orientación iniciada por Moreno y Lasso. No obstante, fue más allá, proponiendo, en septiembre, una reforma constitucional para permitir la instalación de bases militares extranjeras en Ecuador, prohibidas desde 2008 por la Constitución de Montecristi, y, aunque en ese momento no logró su cometido, el 10 de diciembre de 2024 aprobó el Proyecto de Seguridad Integral en la Región Insular y un Instructivo para la aplicación de los acuerdos de cooperación entre Ecuador y Estados Unidos, que operativizan el establecimiento de una base militar en las Galápagos para “combatir el narcotráfico, la pesca ilegal y otras actividades ilícitas conexas entre los grupos narcoterroristas vinculados a los carteles internacionales” (Acosta, 2025, p. 85). Aunque violatorio de la Constitución en ese momento, con la nueva correlación de fuerzas en el Congreso, ya durante su segundo mandato, iniciado en mayo de 2025, Noboa logró que el órgano legislativo aprobará, el 3 de junio, un proyecto de reforma parcial al Art. 5 constitucional para eliminar la frase: “Se prohíbe ceder bases militares nacionales a fuerzas armadas o de seguridad extranjeras” (Rueda, 2025)¹⁴. Con esto se cerraba el círculo de la **recargada** relación neocolonial, retrotrayendo al país a la época de la Base de Manta, pero ahora en el novedoso contexto de la rivalidad estadounidense con China. Como sostiene , la

Anexión de Galápagos a la arquitectura de seguridad y defensa de los Estados Unidos adquiere centralidad a medida que el Pentágono detecta mayores amenazas chinas en el Canal de Panamá y en el flamante puerto [peruano] de Chancay [operado por una empresa china]. (Cordova, 2025a, pp. 116-117)

Sin embargo, el millonario bananero nacido en Miami no dejó de sorprender durante el 2025, al llevar a una cota nunca antes vista la demanda extranjera de tutela en seguridad para el Ecuador. En pleno periodo de campaña para su reelección, aventuró la idea de contratar a uno de los mercenarios más famosos del planeta, el norteamericano Erik Prince, fundador de la tristemente célebre

13 De acuerdo a Lomas (2025, p. 7), investigador del Instituto de Investigación Geológico y Energético (IIGE), “Ecuador tiene un potencial significativo en minerales críticos-estratégicos, especialmente en cobre, oro y plata, y podría desarrollar recursos adicionales como litio y tierras raras, en el futuro”.

14 En diciembre de 2025 se llevará a cabo un referéndum para que la ciudadanía se pronuncie sobre si se ratifica o no la reforma a dicho artículo.

Blackwater, con el objetivo de que brindara una consultoría especializada para fortalecer la capacidad operativa, estratégica y táctica de las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional.

6. Conclusiones

El principal hallazgo de la investigación es que el progresivo alineamiento geopolítico y militar de Ecuador con EE. UU. desde 2017 tiene que ser explicado en el marco de la doctrina de seguridad norteamericana frente al ascenso global de China, pero, este marco, por sí solo no es suficiente para dar cuenta de la nueva modalidad de la relación bilateral. De igual importancia es el reacomodo de las fuerzas políticas internas del país sudamericano, especialmente la orientación cada vez más pro-norteamericana de los últimos tres gobiernos, aquellos encabezados por Lenín Moreno, Guillermo Lasso y Daniel Noboa.

El alineamiento con EE. UU. se materializa en el incremento de la asistencia militar y en materia de seguridad, el retorno de agencias como la USAID, así como de la firma de acuerdos sumamente lesivos para la soberanía ecuatoriana, como el SOFA. Estos elementos consolidan la impronta militar estadounidense en el Ecuador contemporáneo. Bajo el pretexto de amenazas como el narcotráfico o la influencia china, Washington continúa promoviendo la securitización de las relaciones bilaterales; ha avanzado en la militarización del Estado ecuatoriano y ha consolidado un modelo de Estado-cliente funcional a sus intereses estratégicos en la región.

Por otro lado, aunque no fueron abordados en el texto, es importante anotar que, durante los últimos meses, se han desplegado nuevos elementos que complejizan la relación bilateral y que requieren un análisis a profundidad. Por lo pronto, se comparte un esbozo de dichas tendencias: a) los ya mencionados acuerdos de Noboa con E. Prince (Córdova, 2025b); b) el progresivo alineamiento jurídico y militar del mismo Noboa con la política trumpista de etiquetar como “terroristas” o “narcoterroristas” a un conjunto de grupos delincuenciales que operan en la región andina (Ruiz, 2025a y 2025b); c) la aprobación de un conjunto de reformas legales impulsadas por el Ejecutivo para profundizar el proceso de militarización/policialización en marcha (Herrera, 2025); y d) los reiterados anuncios de funcionarios de ambos países sobre la intención de instalar un número aún indeterminado de destacamentos militares norteamericanos en suelo ecuatoriano. Sobra decir que la evolución de tales derivas estará fuertemente condicionada por la propia marcha de las correlaciones de fuerzas políticas y sociales tanto en los Estados Unidos como en el Ecuador.

Referencias bibliográficas

- Acosta, A. (2025). La mirada imperial puesta en Galápagos: Breve repaso de amenazas y agresiones recurrentes. En E. Acosta (Ed.), *La mirada imperial puesta en Galápagos* (pp. 64–93). Quito, Ecuador: Acción Ecológica/Action Solidarité Tierra Monde.
- Agobian, J. (2023, junio 15). Presidente Lasso: Cooperación de seguridad entre Ecuador y EE. UU. “es lo más cercano” al Plan Colombia. *Voz de América*. <https://www.vozdeamerica.com/aleguillermo-lasso-cooperacion-de-seguridad-eeuu-ecuador-plan-colombia-venezuela-seguridad/7280228.html>
- Borón, A. (2014). *América Latina en la geopolítica del imperialismo*. México: UNAM.
- Castilla, C., y Tituaña, K. (2021). Relaciones entre Estados Unidos y Ecuador en el ámbito de la seguridad durante la Segunda Guerra Mundial. *Revista de Historia Americana y Argentina*, 56(2), 167–185. <https://doi.org/10.48162/rev.44.015>
- Clement, C., y Traynham, S. (2025). *Economic security is national security: Use it or lose it—America's global economic advantage*. <https://www.usglc.org/media/2025/06/Econ-Security-Report-DIGITAL.pdf>
- Córdova, L. (2024, marzo 12). ¿Cómo Estados Unidos moldeó la estrategia militar y la política económica del «nuevo Ecuador»? *Plan V*. <https://planv.com.ec/historias/como-estados-unidos-moldedo-la-estrategia-militar-y-la-politica-economica-del/>
- Córdova, L. (2025a). Nuevos enclaves militares de Estados Unidos en Perú y Ecuador. En A. Acosta et al. (Eds.), *La mirada imperial puesta en Galápagos* (pp. 94–123). Quito, Ecuador: Acción Ecológica/Action Solidarité Tierra Monde.
- Córdova, L. (2025b). Erik Prince, Blackwater y la privatización de la guerra en Ecuador. *Plan V*. <https://planv.com.ec/historias/analisis/erik-prince-blackwater-y-la-privatizacion-de-la-guerra-en-ecuador/>
- Defense Security Cooperation Agency. (s.f.). *Defense trade and arms transfers: Foreign military sales*. <https://www.dsca.mil/Programs/Defense-Trade-and-Arms-Transfers/Foreign-Military-Sales>
- Department of State. (2018). *Integrated country strategy: Ecuador 2018*. https://2017-2021.state.gov/wp-content/uploads/2019/01/ICS-Ecuador_UNCLASS_508.pdf
- Department of State. (2022). *Integrated country strategy: Ecuador 2022*. https://www.state.gov/wp-content/uploads/2022/07/ICS_WHA_Ecuador_Public-1.pdf
- Department of State. (2023). *Status of forces agreement between the government of the United States of America and the government of the Republic of Ecuador*. <https://www.state.gov/wp-content/uploads/2024/08/24-223.1-Ecuador-Defense-FH-revision.pdf>
- Department of State. (2024, febrero 8). The U.S. recognizes Ecuador’s entry into the Minerals Security Partnership Forum. *U.S. Department of State*. <https://2021-2025.state.gov/the-u-s-recognizes-ecuadors-entry-into-the-minerals-security-partnership-forum/>
- El Comercio. (2023, 29 de noviembre). La estatua de Néstor Kirchner que estaba en la ex Unasur será enviada a Buenos Aires. *El Comercio*. <https://www.elcomercio.com/actualidad/politica/estatua-kirchner-unasur-buenos-aires/>
- El Universo. (2018, abril 26). Ecuador y Estados Unidos firman acuerdo en tema de seguridad. *El Universo*. <https://www.eluniverso.com/noticias/2018/04/26/nota/6732465/ecuador-eeuu-firman-acuerdo-tema-seguridad>
- Elbaum, J. (2024, mayo 20). La guerra contra China en América Latina. *Página 12*. https://www.pagina12.com.ar/729612-la-guerra-contra-china-en-america-latina?utm_source=pocket_saves
- Ellis, R. (2024, abril 10). El compromiso con China ha tenido un impacto multifacético en la democracia latinoamericana. <https://revanellis.com/el-compromiso-con-china-ha-tenido-un-impacto-multifacético-en-la-democracia-latinoamericana>
- Farfán, C. (2019, julio 20). Pompeo: Ecuador retoma camino de prosperidad con Moreno. *Vistazo*. <https://www.vistazo.com/actualidad/pompeo-ecuador-retoma-camino-de-prosperidad-con-moreno-DBVI144326>
- Gortaire, A. (2025). *Geopolítica, seguridad e imperialismo: El caso de las relaciones de “cooperación” en seguridad entre Estados Unidos y Ecuador, 2017-2023* [Tesis de licenciatura, Universidad Central del Ecuador]. <https://www.dspace.uce.edu.ec/server/api/core/bitstreams/7db65252-d0a4-457b-bb33-f2a8b9a66dc1/content>
- Herrera, S. (2025). “El joven Daniel, sus leyes, su proyecto”. *Fundación Rosa Luxemburgo*. <https://rosalux.org.ec/pdfs/el-joven-daniel-sus-leyes-y-proyecto.pdf>
- Herring, C. (2023, septiembre 12). SOF can help win the competition for influence in South America. *Irregular Warfare Initiative*. <https://irregularwarfare.org/articles/sof-can-help-win-the-competition-for-influence-in-south-america/>
- Jackson, V. (2025, marzo 5). The anti-China consensus is a matter of World War III. *International Policy Digest*. <https://internationalpolicy.org/publications/the-anti-china-consensus-is-a-matter-of-world-war-iii/>
- Jarecki, E. (Director). (2025). *The six billion dollar man* [Documental]. Francia: ARTE France.

- Lajtman, T. (2018, noviembre 8). El Lenín que quiere EE.UU. *CELAG*. https://www.celag.org/el-lenin-que-quiere-eeuu/#_ftnref3
- Lajtman, T., y García Fernández, A. (2024, junio 10). EE.UU. en Ecuador: Del lawfare al control geopolítico. *Observatorio del Lawfare*. <https://www.oblawfare.org/post/ee-uu-en-ecuador-del-lawfare-al-control-geopol%C3%ADtico>
- Lajtman, T., y Romano, S. (2019, agosto 22). El Comando Sur de gira en escenario caliente. *CELAG*. <https://www.celag.org/comando-sur-gira-en-escenario-caliente/>
- Lajtman, T., García Fernández, A., y Romano, S. (2024). Estados Unidos y la asistencia militar y en seguridad hacia América Latina y el Caribe: Abordaje crítico, 2010–2022. *Estado & Comunes*, 1(18), 59–79. https://doi.org/10.37228/estado_comunes.v1.n18.2024.321
- Lauderbaugh, G. (2010). “Estados Unidos y Ecuador durante la Segunda Guerra Mundial: conflicto y convergencia”. En Zepeda, B. (coord.) *Ecuador: relaciones exteriores a la luz del bicentenario*. Quito: Flacso, pp. 297-329.
- Lomas, W. (2025). *Minerales críticos-estratégicos y su potencial en Ecuador*. https://drive.google.com/file/d/1CyL3mal8b8K5borK1aOz-JpEEmi_Cm9Q/view
- Mills, C. W. (1975). *La élite del poder* (F. M. Torner y E. de Champourcin, Trads.). México: FCE.
- Ministerio de Defensa del Ecuador. (2022, mayo 10). *Ministerio de Defensa Nacional fortalece lazos de cooperación por la defensa del país*. <https://www.defensa.gob.ec/ministerio-de-defensa-nacional-estrechan-lazos-de-cooperacion-por-la-defensa-del-pais/>
- Ministerio de Defensa del Ecuador. (2023a). *Acuerdo sobre Operaciones contra Actividades Marítimas Transnacionales Ilícitas*. <https://www.defensa.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2024/08/105.-SHIPRIDERS-ACUERDO-FIRMADO-ESPAÑOL.pdf>
- Ministerio de Defensa del Ecuador. (2023b). *Acuerdo entre el Gobierno del Ecuador y el Gobierno de los EE. UU. para Asistencia en Interceptación Aérea*. <https://www.defensa.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2024/08/102.-Acuerdo-AIAA.pdf>
- Ministerio de Relaciones Exteriores. (2023, agosto 16). Ecuador y Estados Unidos suman esfuerzos en la lucha contra el narcotráfico y la delincuencia organizada transnacional. *Cancillería del Ecuador*. <https://www.cancilleria.gob.ec/2023/08/16/ecuador-y-estados-unidos-suman-esfuerzos-en-la-lucha-contra-el-narcotrafico-y-la-delincuencia-organizada-transnacional/>
- Morgenfeld, L. (2023). *Nuestra América frente a la doctrina Monroe: 200 años después*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO/Batalla de Ideas.
- National Security Council. (2020). *Overview of Western Hemisphere strategic framework*. <https://trumpwhitehouse.archives.gov/wp-content/uploads/2020/08/Western-Hemisphere-Strategic-Framework.pdf>
- Noboа, A. (2024a, febrero 5). Ecuador ha vivido 279 días en estado de excepción, en los 320 días de gobierno de Noboa. *Primicias*. <https://www.primicias.ec/politica/gobierno-daniel-nobaо-ecuador-dias-excepcion-80664>
- Noboа, A. (2024b, marzo 12). Richardson: Estados Unidos tiene un plan de seguridad de cinco años para Ecuador. *Primicias*. <https://www.primicias.ec/noticias/politica/seguridad-estados-unidos-inversion-ecuador-laura-richardson/>
- Palacio, G. (2001) Relaciones bilaterales entre el Ecuador y EE.UU. durante las décadas de los años ochenta y noventa. *Comentario Internacional*, 2, pp. 141-171.
- Paladines, J. (2025). *Matar y dejar matar: Las masacres carcelarias y la (des)estructuración social del Ecuador*. Quito, Ecuador: El Siglo.
- Patiño, R. (2013) “Mensaje del Canciller” *Línea Sur. Revista de Política Exterior*, 4, 9-13.
- Pineo, R. (2007) *Ecuador and the United States. Useful Strangers*. Athens, Georgia: University of Georgia Press.
- Ponce, J. (ed.) (2005). *Las relaciones Ecuador-Estados Unidos en 25 años de democracia (1979-2004)*. Quito: CEI/Flacso/Abya Yala/Afese.
- Redacción (2019, junio 5). Islas Galápagos: La polémica en Ecuador por la autorización a aviones militares de EE.UU. a usar un aeropuerto del archipiélago en el Pacífico. *BBC News*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-48668877>
- Redacción (2024, marzo 14). Ecuador busca integrarse al programa antinarcóticos de EE.UU. *El Mercurio Manta*. <https://elmercuriomanta.ec/index.php/2025/03/14/ecuador-busca-integrarse-al-programa-antinarcoticos-de-ee-uu/>
- Rivera, E. (2025). Boletín anual de homicidios intencionales en Ecuador: Análisis estadístico 2024. *PADF*. https://oeco.padf.org/wp-content/uploads/2025/06/Boletin-anual-de-homicidios-intencionales-en-Ecuador-ajustado_compressed.pdf
- Rodríguez, M. J. (2017). *La norteamericanización de la seguridad en América Latina*. Madrid, España: Akal.
- Romano, S. (2025). *Lawfare: La guerra por otros medios*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO/Universidad de Quilmes.
- Romano, S., Lajtman, T., y García, A. (2023). Imperialismo “soft”: Asistencia de Estados Unidos y lawfare en América Latina. *Reorientación: Estudios sobre marxismo, dependencia e sistemas-mundo*, 3(2), 94–118. <https://doi.org/10.54833/issn2764-104X.v3i2p94-118>

- Romano, S. et al. (2025). *La arquitectura imperialista y el ataque contra la soberanía: la dimensión geopolítica de la "Guerra contra las drogas"* Observatorio Lawfare, Instituto Tricontinental de Investigación Social. https://thetricontinental.org/wp-content/uploads/2025/08/20250808_Cuaderno2_Web.pdf
- Rueda, R. (2025, julio 10). Asamblea aprueba reforma constitucional para eliminar la prohibición de establecer bases militares extranjeras en Ecuador. *Primicias*. <https://www.primicias.ec/politica/asamblea-debate-reforma-constitucion-bases-extranjeras-ecuador-97642/>
- Ruiz, M. (2018, diciembre 5). Estados Unidos en Ecuador: Intromisiones de ayer y hoy. *Revista Crisis*. <https://www.revistacrisis.com/coyuntura/estados-unidos-en-ecuador-intromisiones-de-ayer-y-hoy>
- Ruiz, M. (2019). ¿De vuelta al corral?: El giro de las relaciones entre Ecuador y los Estados Unidos. *XXXII Congreso Internacional de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS)*. <https://cdsa.aacademica.org/000-030/395.pdf>
- Ruiz, M. (2024, mayo 15). ¿Cómo se cocinó la SOFA entre Estados Unidos y Ecuador? *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/736727-como-se-cocino-la-sofa-entre-estados-unidos-y-ecuador>
- Ruiz, M. (2025a). Alineamiento: La relación Ecuador-Estados Unidos bajo Trump 2.0. En Preciado, J. y Kemner, J. (coords.) *Con cautela: América Latina y el Caribe frente a la geopolítica dominante de Trump 2.0.* (pp. 88-90). México: CALAS.
- Ruiz, M. (2025b, agosto 7). De narcoterrorismo y otros demonios rubios. *Diario Red*. <https://www.diario-red.com/opinion/miguel-ruiz/narcoterrorismo-otros-demonios-rubios/20250907011046053767.html>
- Ruiz, M., Crespo, A., y Salazar, L. (2024). Oligarquía bancaria y lumpenacumulación: Ecuador bajo la presidencia de Guillermo Lasso. *Revista Ciencia Política*, 19(38), 47–81. <https://doi.org/10.15446/cp.v19n38.112578>
- SNAI. (2022, noviembre 8). USD 1,5 millones para el fortalecimiento del Sistema Penitenciario gracias a la gestión del INL. *SNAI*. <https://www.atencionintegral.gob.ec/usd-15-millones-para-el-fortalecimiento-del-sistema-penitenciario-gracias-a-la-gestion-del-inl/>
- Schraeder, S. (2018, octubre 15). The long counterrevolution: United States-Latin America security cooperation. *Social Science Research Council*. <https://items.ssrc.org/from-our-fellows/the-long-counterrevolution-united-states-latin-america-security-cooperation/>
- SouthCom. (2025). *Statement of Admiral Alvin Hosley, Commander, United States Southern Command, before the 119th Congress Senate Armed Services Committee*. https://www.southcom.mil/Portals/7/Documents/Posture%20Statements/2025_SOUTHCOM_Posture_Statement_FINAL.pdf?ver=5L0oh0wyNgJ2_qzclc6wKQ%3d%3d
- Stanley, M. (2024, junio 20). Is China really horning in on regional banks? *Responsible Statecraft*. <https://responsiblestatecraft.org/china-cold-war-2669160202/>
- Tankel, S., y Ross, T. (2020, octubre 15). Retooling U.S. security sector assistance. *War on the Rocks*. <https://warontherocks.com/2020/10/reforming-u-s-security-sector-assistance-for-great-power-competition/>
- Tellería, L. (2023). Estados Unidos y el proceso de militarización de América Latina. *Revista Reoriente*, 5(6), 117–134. <https://doi.org/10.54833/issn2764-104X.v3i2p119-143>
- Tokatlian, J. G. (2024, abril 5). La preponderancia militar de Estados Unidos en América Latina. *Cenital*. <https://cenital.com/la-preponderancia-militar-de-estados-unidos-en-america-latina/>
- U.S. Embassy in Ecuador. (2022a, julio 12). El Gobierno de los Estados Unidos entregó equipos militares al Ejército Ecuatoriano. *U.S. Embassy & Consulate in Ecuador*. <https://ec.usembassy.gov/es/el-gobierno-de-los-estados-unidos-entrego-equipos-militares-al-ejercito-ecuatoriano/>
- U.S. Embassy in Ecuador. (2022b, noviembre 10). Declaración conjunta del diálogo político bilateral ampliado entre los Estados Unidos y el Ecuador. *U.S. Embassy & Consulate in Ecuador*. <https://ec.usembassy.gov/es/declaracion-conjunta-del-dialogo-politico-bilateral-ampliado-entre-los-estados-unidos-y-el-ecuador/>
- U.S. Embassy in Ecuador. (2023a, agosto 15). Los Estados Unidos y el Ecuador acordaron una estrategia para fortalecer la colaboración en seguridad. *U.S. Embassy & Consulate in Ecuador*. <https://ec.usembassy.gov/es/los-estados-unidos-y-el-ecuador-acordaron-una-estrategia-para-fortalecer-la-colaboracion-en-seguridad/>
- U.S. Embassy in Ecuador. (2023b, diciembre 5). Los Estados Unidos entregó \$3.1 millones en equipos militares, de comunicación e infraestructura, al Ejército. *U.S. Embassy & Consulate in Ecuador*. <https://ec.usembassy.gov/es/los-estados-unidos-entregan-3-1-millones-en-equipos-militares-de-comunicacion-e-infraestructura-al-ejercito-y-a-la-armada-del-ecuador/>
- U.S. Senate. (2021). *Resolution: Reaffirming the partnership between the United States and the Republic of Ecuador and recognizing the restoration and advancement of economic relations, security, and development opportunities in both nations*. <https://www.foreign.senate.gov/download/ecuador-res>
- U.S. Senate. (2022). United States-Ecuador Partnership Act of 2022. <https://www.congress.gov/117/bills/s3591/BILLS-117s3591is.pdf>
- Vaca, F. (2020, febrero 20). La visita de Lenin Moreno a Donald Trump: Así operó el «efecto Baki». *PlanV*. <https://planv.com.ec/historias/la-visita-lenin-moreno-donald-trump-asi-opero-el-efecto-baki/>

Vidal, C., y Wietchikoski, L. (2022). U.S. hegemony in Latin America: The Southern Command as an instrument of consensus and coercion. *Contexto Internacional*, 44(3), e20210038. <https://doi.org/10.1590/s0102-8529.20224403e20210038>

Vold, E. (2017). *Ecuador en la mira: Las revelaciones de Wikileaks y la conspiración en el gobierno de Rafael Correa*. Quito: El Telégrafo.

White House. (2017). *National security strategy of the United States of America 2017*. <https://trumpwhitehouse.archives.gov/wp-content/uploads/2017/12/NSS-Final-12-18-2017-0905.pdf>

White House. (2022). *National security strategy 2022*. <https://bidenwhitehouse.archives.gov/wp-content/uploads/2022/10/Biden-Harris-Administrations-National-Security-Strategy-10.2022.pdf>

Anexo 1.

Medidas de alineamiento y toma de distancia de los gobiernos ecuatorianos respecto a los intereses hemisféricos y política exterior de EE. UU., 1981-2017

	Alineamiento	Toma de distancia
Osvaldo Hurtado (1981-1984)	<ul style="list-style-type: none"> Ingresó al Plan Baker de alivio de deuda. Permitió mayor acceso a inversionistas estadounidenses para exploración petrolera. Estableció cooperación financiera con bancos estadounidenses. Inició una larga etapa de acuerdos entre Ecuador y el FMI para garantizar el pago de la deuda externa a través de los Programas de Ajuste Estructural (PAE). 	<ul style="list-style-type: none"> Ingresó al Movimiento de Países No Alineados Estableció relaciones con Cuba. Condenó la invasión norteamericana a Granada.
León Febres Cordero (1984-1988)	<ul style="list-style-type: none"> Estableció una política exterior fuertemente alineada con EE. UU. Ignoró cuotas de la OPEP. Modificó Decisión 24 del Pacto Andino sobre inversión extranjera. Autorizó el proyecto "Blazing Trails", de entrenamiento para la construcción vial en la Amazonía, a cargo de personal militar estadounidense. Continuó con los PAE del BM/FMI. 	<ul style="list-style-type: none"> Tuvo contactos diplomáticos formales con Fidel Castro.
Rodrigo Borja (1988-1992)	<ul style="list-style-type: none"> Fue el primer presidente latinoamericano en analizar la "Iniciativa para las Américas" con Bush. Participó en la Cumbre Presidencial Antidrogas en Texas. Cooperó en la agenda de narcóticos norteamericana, con la incorporación de Ecuador a la Andean Trade Preference Act (ATPA), que estuvo vigente entre 1991 y 2002, cuando se transformó en la ATPDEA (ver Gustavo Noboa). 	<ul style="list-style-type: none"> Estableció una política exterior de apertura y diversificación similar a Hurtado. Propuso arbitraje papal para el conflicto con Perú (no del agrado de EE. UU.)
Sixto Durán Ballén (1992-1996)	<ul style="list-style-type: none"> Se alineó con la política exterior estadounidense. Fortaleció lazos económicos con EE. UU. Estableció acuerdos sobre propiedad intelectual y protección de inversiones. Se alineó con la política antidrogas de los EE. UU. Continuó con los PAE del BM/FMI. 	
Abdalá Bucaram (1996-1997)	<ul style="list-style-type: none"> Se subordinó a la política económica promovida por BM/FMI, aunque con poca eficacia para implementarla. Se caracterizó por usar una retórica pro norteamericana. 	<ul style="list-style-type: none"> Existió una controversia por la deportación de un ciudadano estadounidense al que Bucaram acusó de ser un agente de la CIA que conspiraba contra su gobierno.
Fabián Alarcón (1997-1998)	<ul style="list-style-type: none"> Permitió operaciones de la DEA en territorio ecuatoriano para combate antidrogas. Participó en ejercicios militares conjuntos con EE. UU. 	<ul style="list-style-type: none"> Cuestionó la Ley Helms-Burton de EE. UU. contra Cuba (1996), aunque sin romper consensos regionales.

	Alineamiento	Toma de distancia
Jamil Mahuad (1998-2000)	<ul style="list-style-type: none"> Firmó un acuerdo de paz con Perú (objetivo estratégico de EE. UU.). Estableció acuerdo para la operación de la base FOL de Manta, que operó de 1999 a 2009. Continuó con los PAE del BM/FMI. Dolarización de la economía (2000), elogiada por los EE.UU. y los organismos financieros internacionales. 	<ul style="list-style-type: none"> Expresó preocupación por los efectos colaterales del Plan Colombia en la frontera norte de Ecuador.
Gustavo Noboa (2000-2003)	<ul style="list-style-type: none"> Profundizó el sistema de dolarización iniciado por Mahuad, lo que le valió elogios del gobierno de EE. UU., el FMI y los mercados internacionales. Operativizó la Base de Manta. Se alineó con EE. UU. en la guerra contra las drogas, a través de la incorporación de Ecuador al programa Andean Tariff Preference and Drug Eradication Act (ATPDA), que funcionó entre 2002 y 2013. Respaldó el Plan Colombia implementado por EE. UU. Se alineó con la doctrina sobre nuevas amenazas, post 11-S. Continuó con los PAE del BM/FMI. 	<ul style="list-style-type: none"> Protagonizó un pequeño impasse al permitir la importación de medicamentos genéricos para el VIH, en contra de la política de propiedad intelectual promovida por los EE. UU. y sus empresas farmacéuticas.
Lucio Gutiérrez (2003-2005)	<ul style="list-style-type: none"> Declaró, "EE. UU. es nuestro mejor amigo". Profundizó alineación con la estrategia de seguridad hemisférica estadounidense. Se capturó a Simón Trinidad de las FARC en coordinación con agentes estadounidenses. Se alineó con el rebautizado Plan Colombia, ahora llamado Plan Patriota. Continuó con los PAE del BM/FMI. 	<ul style="list-style-type: none"> En el inicio de su gobierno hubo un breve acercamiento con el gobierno de Hugo Chávez, aunque después rompió la relación por completo.
Alfredo Palacio (2005-2007)	<ul style="list-style-type: none"> Continuó la cooperación en la guerra contra el narcotráfico, a través de las agencias norteamericanas como la DEA. 	<ul style="list-style-type: none"> Se revisaron los términos de operación de la Base de Manta. Caducidad del contrato con la petrolera norteamericana Occidental Petróleum (Oxy), lo que llevó a EE. UU. a suspender las negociaciones de un TLC con Ecuador, como castigo. Posición crítica frente al Plan Patriota (Plan Colombia).

	Alineamiento	Toma de distancia
Rafael Correa (2007-2017)	<ul style="list-style-type: none"> Durante sus primeros años continuó la cooperación técnica y de inteligencia con EE. UU. en su guerra contra el narcotráfico. 	<ul style="list-style-type: none"> Criticó fuertemente las implicaciones del Plan Colombia en la frontera norte de Ecuador, particularmente las fumigaciones con glifosato. Se opuso a un TLC con EE. UU. (2006-2007). Expulsó al representante del Banco Mundial (2007). Prohibió constitucionalmente bases militares extranjeras (2008). Denunció el involucramiento de EE. UU. en bombardeo colombiano sobre territorio ecuatoriano para eliminar campamento de las FARC; Caso Angostura (2008). No renovó la Base de Manta (2009). Denunció el CIADI (2009). Expulsó a la embajadora estadounidense (2011). Creó la CELAC (2011). Concedió asilo diplomático a Julian Assange (2012-2019). Puso fin a la participación de Ecuador en el ATPDA (2013). Expulsó la USAID (2014). Cerró la oficina de Cooperación de Seguridad de la embajada estadounidense (2014). Salió del TIAR (2014). Impulsó organismos de integración latinoamericana sin la presencia de EE. UU.: ALBA, UNASUR, CELAC. Estableció cercanía y cooperación con gobiernos latinoamericanos considerados hostiles por EE. UU.: Cuba, Venezuela, Bolivia, Nicaragua. Estrechó la cooperación económica y financiera con China y Rusia. Apostó por una política exterior multipolar. Abandonó los PAE del BM/FMI.

Fuente: Elaboración propia a partir de Gortaire (2025); Palacio (2001); Pineo (2007); Ponce (2005); Ruiz (2019) y notas de prensa.